

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts.
En España.	Un trimestre.	3	»
	Un semestre.	5	»
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6	»
	Un año.	20	»

EL OBISPO DE SALAMANCA

Á SUS AMADOS FIELES, HABITANTES DE ESTA CIUDAD.

La epidemia colérica ha desaparecido felizmente de entre nosotros, y nos cumple, por tanto, dar á nuestro buen Dios rendidas gracias. El mismo Padre y Prelado que en días tristes os convocaba en el templo para implorar la clemencia divina, obtenida ya ésta, os exhorta ahora á cumplir con la ley más grata del corazón. Dad público testimonio, como las circunstancias aconsejan, de vuestra fé santa y agradecimiento cristiano, asistiendo al solemne *Te-Deum* que con motivo tan fausto, y de acuerdo con nuestro Illmo. Cabildo, cantaremos en la Santa Basílica Catedral, el 31 de este, á las once de la mañana.

Salamanca 30 de Octubre de 1885.

FR. TOMÁS. Obispo de Salamanca.

LA TESIS

Salamanca 31 de Octubre de 1885.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXXIV

CUÁLES SON LOS PERIÓDICOS BUENOS Y CUÁLES LOS MALOS, Y QUÉ SE HA DE JUZGAR DE LO BUENO QUE TENGA UN PERIÓDICO MALO, Y AL REVÉS, DE LO MALO EN QUE PUEDE INCURRIR UN PERIÓDICO BUENO.

Dado que la corriente, buena ó mala, que aplaude ó condena una cosa, ha de servirle al católico sencillo de común y familiar criterio de verdad, para vivir al menos receloso y prevenido; y dado que los periódicos suelen ser el medio en que más y mejor se trasparenta esta corriente, y á los que, por tanto, hay que acudir en más de una ocasión, puede preguntarse aquí: ¿Cuáles han de ser para un católico de hoy los periódicos que le inspiren verdadera confianza? O mejor: ¿Cuáles deben inspirarle poquísima, y cuáles ninguna?

Primeramente, es claro (*per se patet*) que ninguna confianza deben inspirarnos tocante á Liberalismo los periódicos que se honran (ó se deshonran) con llamarse á sí propios y portarse como liberales. ¡Cómo hemos de fiarnos de ellos, si son precisamente los enemigos contra quienes hemos á todas horas de prevenirnos, y á quienes hemos de andar constantemente hostilizando? Queda, pues, fuera de toda discusión esta parte de la consulta. Lo que se llama liberal hoy día, ciertamente lo es: y siéndolo, es nuestro formal enemigo y de la Iglesia de Dios. No se tenga en cuenta, pues, su recomendación ó aplauso, más que para mirar como sospechoso cuanto en Religión recomiende y aplaude.

Hay una clase, empero, de periódicos, no tan descarada y pronunciada, que gusta de vivir en la ambigüedad de indefinidos colores y de indecisas tintas. Que se llama á todas horas católica, y á ratos abomina y detesta el Liberalismo, cuanto á la

palabra por lo menos. Es la comúnmente conocida por católico-liberal. De esa hay que fiar menos aún, y no dejarse sorprender por sus mojigaterías y pietismos. Es seguro que en todo caso apurado predominará en ella la tendencia liberal sobre la católica, aunque entre ambas se proponga fraternalmente vivir. Así se ha visto siempre y así debe lógicamente suceder. La corriente liberal es más fácil de seguir, y en prosélitos es más numerosa, y es al amor propio más simpática. La católica es más áspera en apariencia, tiene menos secuaces y amigos, exige navegar siempre contra el natural corrompido impulso de las ideas y pasiones. En un corazón ambiguo y vacilante, como son los tales, es, pues, regular que ésta sucumba y aquélla prevalezca. No hay que fiar, pues, en casos difíciles de la prensa católico-liberal. Más aún. Tiene el inconveniente de que su fallo no nos sirve tanto como el de la otra para formularnos prueba contradictoria, por la sencilla razón de que este su fallo no es absoluto y radical en nada, y sí por lo regular acomodaticio.

La prensa buena es la prensa íntegramente buena, es decir, la que defiende lo bueno en sus principios buenos y en sus aplicaciones buenas. La más opuesta á lo reconocidamente malo, *opposita per diametrum*, como dice San Ignacio en el libro de oro de sus *Ejercicios*. La que está al lado opuesto de las fronteras del error, la que mira siempre frente á frente al enemigo; no la que á ratos vivaquea con él, ó no se opone más que á determinadas evoluciones suyas. La que es enemiga de lo malo *en todo*, ya que lo malo es malo en todo, aun en aquello bueno que por casualidad pueda consigo traer alguna vez.

Y vamos á hacer una observación para explicar esta nuestra última frase, que á muchos parecerá atrevida.

Suelen á veces periódicos malos, tener algo bueno. ¿Qué ha de pensarse de esto bueno que tienen alguna vez los periódicos malos? Ha de pensarse que no les hace dejar de ser malos, si es mala su intrínseca naturaleza ó doctrina. Antes esto bueno pude, y suele ser, añagaza satánica para que se les recomiende, ó por lo menos se les disimule, lo malo esencial que traen en sí. No le quitan á un sér malo su natural maldad ciertas cualidades accidentalmente buenas. No son buenos un ladrón ó asesino, por más que recen cualquier día un *Ave Maria* ó le den á un pobre una limosna. Malos son á pesar de estas obras buenas porque es malo el conjunto esencial de sus actos, es mala la tendencia ordinaria de ellos. Y si de lo bueno que hacen se sirven para más autorizar su maldad, viene á hacerse malo por su fin, hasta aquello mismo que en sí sería ordinariamente bueno.

Al revés, sucede que periódicos buenos incurren alguna vez en tal ó cual error de doctrina, ó en algún extravío de pasión, y hacen efectivamente algo que no se les puede aprobar. ¿Han de llamarse por esto malos? ¿Han de reprobarse como

tales? No, por análoga, aunque inversa razón. Lo malo en ellos es accidental; lo bueno es lo sustancial y ordinario. Un pecado ó algunos no hacen malvado á un hombre, sobre todo si protesta no queriendo, con el arrepentimiento ó la enmienda. No es malo más que el que á sabiendas y habitualmente lo es, y protesta queriendo serlo. Angeles no lo son los periodistas católicos ni mucho menos, sino hombres frágiles y miserables y pecadores. Querer, pues, se les condene por tal ó cual error ó por tal ó cual indiscreción ó destemplanza, es tener de lo bueno y de lo virtuoso un concepto farisaico y jansenístico, reñido con todos los principios de sana moral. Si se ha de juzgar de esta suerte, ¿qué institución habrá buena y digna de estima en la Iglesia de Dios?

Resumen: Hay periódicos buenos y hay periódicos malos. Con éstos deben sumarse los ambiguos ó indefinidos. No le hacen bueno al malo algunas cosas buenas que tenga, ni le hacen malo al bueno algunos defectos y aun pecados en que incurra. Si sobre estos principios juzga y falla lealmente el buen católico, rara vez se equivocará.

F. S. y S.

EL FOLLETO

DEL

DOCTOR DON CELESTINO DE PAZOS,

DIGNIDAD DE CHANTRE

DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE VICH.

I.

Tardaba ya algún tanto el Sr. de Pazos en dar á luz sus muchas veces anunciado y ponderado folleto; pero todo ello se explica por virtud de la siguiente advertencia que se sirve hacer para tranquilidad de los lectores:

«Aunque este opúsculo está escrito desde principios de Febrero último, su autor ha diferido su publicación por motivos de prudencia ó por seguir el consejo de personas autorizadísimas, tanto por su alta posición en la gerarquía eclesiástica, como por su profundo saber y grande experiencia. Hoy, sin embargo, cree que debe darlo á luz, más bien que para que se lea lo que él dice, con el fin de que se vea y se medite todo lo que de los documentos que, como apéndices se insertan, se desprende. Estos documentos, que no pueden menos de considerarse como confirmación ó corroboración de las doctrinas expuestas en el presente folleto, son el *Despacho oficial* de Su Eminencia el Cardenal Jacobini contra varios errores de *El Siglo Futuro*, las retractaciones de este periódico, la carta del Cardenal Pitra en favor de varios periódicos integristas, la carta del Cardenal Arzobispo de París á Su Santidad, protestando contra los excesos de algunos periodistas católicos; el Breve de Su Santidad León XIII á este Eminentísimo purpurado, en el cual se recuerdan y fijan los deberes de cuantos escriben en favor del Catolicismo, y, por último, la retractación del eruditísimo Cardenal Pitra y su sumisión completa al Vicario de Jesucristo.»

Si fuese verdad que, con efecto, no pueden me-

nes de considerarse (los documentos susodichos) como confirmación de las doctrinas expuestas en el presente folleto, el Sr. de Pazos tendría la inapreciable ventaja de verse defendido por grandes autoridades, como quiera que los más de esos documentos pesan mucho y se recomiendan á sí propios por su alto valor y su altísima procedencia, y hasta por el estruendo que ha causado su publicación en el mundo. Sería de desear, sin embargo, que el Sr. de Pazos se atuviese al proceder modesto y previsor que consiste en no arrojar á declarar de improviso y como á la tremenda, aquello que tan sólo después de muy detenido examen y de largas y bien hilvanadas y copiosas pruebas cabe decir y sustentar sin miedo á una contestación decisivamente abrumadora. Porque le pudiera acontecer al Sr. Chantre de Vich, que su folleto (*El proceso del Integrismo*.—Refutación de los errores que contiene el opúsculo del Sr. Sardá y Salvany.—*El Liberalismo es pecado*) se convirtiese en verdadero proceso de la secta católico-liberal española, y en demostración cumplida de la incompetencia del Sr. de Pazos, para llevar á término feliz el árduo empeño de refutar el librito admirablemente primoroso y maravillosamente pensado, y ameno, y agradable, y leído, de nuestro insigne amigo el director de la *Revista Popular* de Barcelona. Y ¡cuánto no le dolería al Sr. de Pazos, que todo eso resultara de nuestras humildes y breves consideraciones sobre su folleto, más anunciado que leído!

II

Ya sabe el lector de lo que trata el folleto del señor de Pazos, pero conviene que el autor mismo lo diga menudamente y con todas aquellas circunstancias que se deben conocer y apreciar.

«Voy, dice, lector benévolo, á manifestarte con todas las menos palabras posibles qué es lo que va á ser ó qué es lo que quiero sea este mi humilde trabajo. Como ya sabes, el Presbítero Sr. Sardá y Salvany acaba de publicar en Barcelona un opúsculo, cuyo título, *El Liberalismo es pecado*, indica todo lo que es.» Fijense nuestros amigos: el Sr. de Pazos se propone refutar un libro, cuyo título, *El Liberalismo es pecado*, indica todo lo que es, de manera que el señor de Pazos tiene la bondad de advertirnos que se propone refutar un libro irrefutable, un libro tan bueno como su título, que es buenísimo, oportunísimo, excelente y evidentemente verdadero. ¡No comienza mal la refutación del Sr. Chantre de Vich.

Prosigue este distinguido escritor: «Yo me propongo examinar este librito sin pasión, y sin odio, y sin más deseo que el de defender la verdad y combatir errores, en mi concepto, trascendentales y muy perniciosos. Así es que, aunque en el escrito del señor Sardá se hacen pocas salvedades y se habla á veces con excesiva energía, en el mío no habrá ni una línea, ni una sola palabra que no esté en armonía completa con lo que prescribe el Sumo Pontífice León XIII en su célebre Enciclica *Cum multa*.»

Mucho alardea y se jacta el Sr. de Pazos de ajustarse en un todo á los consejos y amonestaciones del Papa, relativos á la manera de contender entre sí los católicos, mas están esas jactancias y esos alardes tan lejos de la realidad como de la modestia. El autor presume demasiado de sí, y en cambio, piensa mal de sus adversarios. No crea el Sr. de Pazos que su escrito es modelo de caridad, de cortesía y moderación, que bien podíamos recoger aquí, si tan femenil tarea no desdijese de estos grandes debates, censuras har-to acerbos y amargas é inmerecidas; suposiciones injuriosas y habilidades de mal género, que afean y deslucen obra de suyo tan deslucida y fea como el folleto que examinamos. A tiro de ballesta se echa de ver que el Sr. de Pazos no ha podido llevar en paciencia la exquisita cortesía, la caridad notoria, los grandes miramientos y las grandísimas consideraciones que guarda Sardá y Salvany con sus adversarios en *El Liberalismo es pecado*. Se ha esmerado tanto este nuestro ilustre y querido amigo en no lastimar ni ajar, siquiera sea indirecta y remotamente, la delicada epidermis de los hombres cuyas doctrinas combate, que es de ver cómo en su extremada cortesía, ni aun los nombra, y eso que quizá fuera caridad que los nombrase para que los buenos, los incontaminados y sanos ó íntegros, mejor y más hondamente los conociesen.

Añade el Sr. de Pazos:

«Indicado ya lo que va á ser mi trabajo, manifes-

taré con toda la brevedad posible en qué forma lo voy á hacer. Con el fin de poder expresarme de modo que me entienda todo el mundo, adoptaré la forma de diálogo entre un *integrista*, que repetirá al pié de la letra todo lo que el Sr. Sardá dice, y un teólogo católico que impugnará, corregirá ó explicará cuando haya que impugnar, corregir ó explicar, fundándose siempre en la doctrina de la Iglesia. De esta manera, ó mucho me equivoco, ó quedará probado hasta la evidencia que el Sr. Sardá, que tanto horror tiene al liberalismo, por no advertir que huyendo de un escollo cae en otro, en no pocos casos, contra su voluntad, se separa de la doctrina católica y se deja arrastrar por el propio error que intenta combatir.»

Grave es esa última afirmación categórica, y más grave todavía la extraordinaria presunción atañedora á los fundamentos de las doctrinas sustentadas por el Sr. Chantre de Vich; pero no hay que arredrarse, pues no parece difícil demostrar que la Iglesia y la secta católico-liberal son dos cosas, perfecta, total y absolutamente contradictorias.

III

El autor trata respectivamente en once capítulos de las materias que siguen:

«Noción del liberalismo; el catolicismo liberal, falsa noción del catolicismo liberal; examen de algunas cuestiones que tienen íntima conexión con la doctrina que antecede, lo que no es liberalismo, aunque lo parezca; lo que es liberalismo, aunque no complido parezca; la complicidad liberal; casos especiales de ciudad liberal; de las herejías y de los herejes; de la polémica católica; los remedios más eficaces contra el liberalismo.»

Apenas leímos este índice, notamos que le faltaba lo principal; el capítulo acerca de la hipótesis, que es cabalmente, en y definitiva, el punto en que todas estas larguísimas polémicas han venido á resumirse y condensarse, punto delicado y escabroso para el señor Chantre de Vich, punto que, ya lo comprendemos, no lo quiere tratar, ni tocar, ni insinuar hoy ninguno de nuestros adversarios. Nosotros lo dilucidaremos por la manera breve y compendiosa que cuadra á nuestro propósito.

No se acuerda el Sr. Chantre de Vich de la hipótesis ó antítesis, mas sorprende lo maravilloso de su memoria cuando quiere amontonar menudencias y niñerías que mortifiquen al autor de *El Liberalismo es pecado*. Verdaderamente, se necesita el entrañable amor que profesa el Sr. de Pazos á todo lo menudo y pequeño de una discusión varonil y grande, que tiene su raíz en las regiones de lo universal, para entretenerse como él se entretiene y complica narrando verdaderas naderías, cuya simple enunciación suscita invencible desdén en el ánimo de los hombres que no han perdido el instinto de las cosas altas y dignas de un noble debate.

Confesamos que no es posible refutar la serie larguísima é interminable de esos pequeños sofismas en que el entendimiento mal educado del Sr. Pazos suele complicarse; y nos gusta más ofrecer, por vía de ejemplo, á la consideración del lector estas palabras con que se ha querido forjar eso que llamamos *menudencia, niñería, nadería ó pequeño sofisma*: «El señor Sardá dice, y con razón, que los católico-liberales solían no hacer gran caso de las declaraciones ó decisiones de la Santa Sede. Aquí sólo le falta recordar y confesar que la conducta del catolicismo liberal tiene en esta parte algunos puntos de contacto con la del integrismo. En efecto, los católico-liberales, por costumbre ó por táctica ó por conveniencia de escuela, al tratar de las bulas y decisiones de los Sumos Pontífices, ensalzaban, elevándolas sobre las nubes, las que les parecían favorables, y callaban por lo menos acerca de las que les eran contrarias. ¿Y qué es lo que hace en este punto el Sr. Sardá y Salvany? ¿Por qué no nombra siquiera la alocución *Luctuosus*, publicada por Pío IX en 1877? Y cuenta que aquí no puede alegarse ignorancia que excuse, porque cuando apareció este admirable documento pontificio, un periódico integrista, *El Siglo Futuro*, durante algunos meses, estuvo publicando todos los días, al frente de cada uno de sus números, como texto, algunos de los principales párrafos de dicha alocución. ¿Por qué dejó *El Siglo Futuro* de publicar estos párrafos y aun de hacer mención de la alocución *Luctuosus*?»

Es grandemente donoso y divertido el argumento del señor Chantre de Vich. ¿Que por qué dejó *El Siglo*

Futuro de publicar esos párrafos de esa alocución? Pues el Sr. de Pazos debe saberlo: el Sr. de Pazos sabe que *El Siglo Futuro* estuvo meses enteros publicando párrafos de la alocución *Luctuosus*. ¿Quería, por ventura, este singular refutador de sí propio, que *El Siglo Futuro* aún siguiera publicando el documento pontificio? ¿Cabe pedir eso á ningún periódico, siquiera sea el integrista *Siglo Futuro*?

Y si no cita le mencionada alocución el Sr. Sardá y Salvany, es porque no lo estimó conveniente, sin duda, porque lo juzgó inútil, y quizá porque tuvo á bien aprovecharse de la excelente ocasión que se le ofrecía de dar margen á que el Sr. de Pazos forjase uno de esos argumentitos que tanto le agradan y deleitan. ¿No se han de consentir á hombre de los merecimientos de Sardá esos ardidés de polemista viejo?

Dejando, pues, á un lado aquellos argumentos que por su extremada futilidad y vaciedad no merecen nuestro examen y consideración, voy á recoger las líneas generales y los fundamentos del debate, procurando sorprender y sacar á la luz el secreto del señor Pazos, que tiene un secreto muy curioso. Me refiero á que toda la argumentación del señor Chantre de Vich va regida por un pensamiento no muy declarado, que consiste en suponer que somos unos grandísimos rebeldes y facciosos, hombres turbulentos que desacatamos la autoridad; que somos un partido ilegal, no ya sólo ante las leyes del Estado, sino ante el Evangelio y la Santa Iglesia, que resueltamente nos condenan. Nos niega, en suma, el Sr. de Pazos nuestra razón de ser, el derecho á la existencia, lo cual ya se entiende no es cosa de tan poco momento que no merezca un examen detenido de nuestra parte.

FRANCISCO M. DE LAS RIVAS.

(De *La Ciencia Cristiana*.)

El jueves último á las siete y media de la noche tuvo lugar la solemne apertura y distribución de premios del Protectorado de industriales jóvenes que mantiene en esta ciudad el Consejo y Conferencias de San Vicente de Paul.

Efectuóse el acto en el bonito salón del Ateneo salmantino, generosamente cedido para esta ceremonia por el director D. Manuel Durán Araujo.

A la hora señalada era ya imposible encontrar sitio en el espacioso local literalmente ocupado por distinguida concurrencia. Pocos minutos después llegó el Ilmo. Prelado D. Fr. Tomás Cámara, quien presidió el acto, teniendo á su derecha al Sr. Gobernador civil y Presidente del Consejo de las Conferencias, y á su izquierda al Excelentísimo Sr. Rector de la Universidad y Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento. En el estrado tomaron asiento los presidentes de las Conferencias, Secretarios del Consejo y Protectorado y algunas dignidades del Ilmo. Cabildo Catedral. Después de la ejecución de un cierto número de música, el Presidente de la Conferencia de San Martín leyó una ligerísima Memoria referente al estado de la escuela en el próximo pasado curso, y á continuación el Presidente del Consejo de las Conferencias dió lectura á un cortito pero meditado discurso en el que hizo oportunas reflexiones acerca del trabajo cristiano y de la caridad cristiana, únicos medios de dignificar al obrero, elevándolo del mero carácter de instrumento de la producción, al nobilísimo de hijo de Dios, de ser racional y libre, y cumplidor inteligente de un fin altísimo, cual es el de la ley impuesta por soberano designio.

Procedióse luego á la distribución de los premios consistentes en piezas de paño y lienzo para prendas de vestir, haciendo á los agraciados entrega del diploma de honor S. I. y del premio correspondiente el Secretario del Protectorado.

Concluídose, hizo uso de la palabra S. I., pronunciando elocuentísimas y conmovedoras frases, demostrando que en el Universo nada existe sin actividad, y que esta ley común á todas las naturalezas, se encuentra también, pero en grado más perfecto y eminente en el hombre, que opera con conocimiento y amor y gratitud para realizar aquí su fin próximo y alcanzar por este medio su único y último y supremo fin, cuya alteza excede á toda otra, como que consiste en gozar para siempre de Dios que en sí agota todas las perfecciones.

A este propósito, si bien muy á la ligera, trató de los desastres y daños materiales y espirituales que al obrero ocasionan las modernas teorías anarquistas y revolucionarias que tratan de poseionarse y someter á su imperio la actividad del hombre en toda esfera, cuando esta sólo de justí-

cia pe
de la
ve efi
luz y
un p
N
más
vanta
para
te po
oració
traba
física
T
libran
tesan
pierd
ofrec
elogi
cienc
nienc
de m
huir
fiera
otra
gene
siem
parte
S
quiri
carit
la be
S
mos
dora

M
D
C
E
D
«
tació
»
que
»
nerlo
»
las p
»
bierr
»
del C
venc
»
dor
»
I
toda
»
mun
»
A
»
F
se o
mos
Y
»
con
I
»
recit
anur
por
de m
L
ras s
nido
I
uno
gobe
tiene
I
hab
lofr
»
I
otra
por
I
»

cia pertenece á la Iglesia de Dios, que depositaria de la eterna verdad ilustra la inteligencia y mueve eficazmente la voluntad del sér humano con la luz y fuerza del deber y la promesa indefectible de un premio eterno.

Nunca nos ha parecido más elocuente S. I., ni más fervoroso ministro de Dios que, cuando levantando las furias revolucionarias al modesto arte de la Iglesia católica, para Dios, esa interesante porción de su grey que ora y trabaja y con la oración perfecciona su espíritu, así como con el trabajo atiende á las necesidades de su naturaleza física.

Todo el empeño que se ponga, es poco para librar de las furias revolucionarias al modesto artesano que no posee más bienes que su fé, y que pierde con ella todo lo que de halagüeño puede ofrecerle la vida. Ninguna empresa más digna de elogio que proteger al obrero, materialmente, haciéndole diestro en su arte; y moralmente, poniéndole en posesión de las luminosas verdades de nuestra santa religión, con las cuales puedan huir de los peligros amenazadores de la revolución fiera como de las insidiosas asechanzas de esa otra revolución, más fiera aún, que mata toda idea generosa, enervando el espíritu y haciéndole para siempre impotente de encerrar la más mínima partecilla de bien.

Su Ilustrísima terminó su sentida oración, requiriendo el apoyo de las personas sensatas y caritativas para el sostenimiento y desarrollo de la beneficiosa institución.

Si pequeño es el nuestro, no por eso dejaremos de ofrecérselo á S. I. en tan cristiana y salvadora obra.

Chismografía política.

Mitología conservadora.
Deidades mínimas: *Orden público*.
Cultos de la semana.
Economato del Sr. Villaverde.

Dice *El Imparcial*:

«Ya hay en juego un nuevo proyecto de manifestación.

»Preparativos de la manifestación: dos proclamas que se repartieron con alguna profusión.

»Precauciones: detención de tres sujetos por suponerlos autores ó repartidores de las proclamas.

»Paseo nocturno del señor Gobernador y visita á las prevenciones por el coronel Oliver.

»Aumento de las guardias de Gobernación, Gobierno y otros edificios públicos.

»Los guardias de orden público entraban y salían del Gobierno civil con oficios de determinadas prevenciones.

»A las tres de la madrugada hallábase el gobernador en su despacho.»

En esta parroquia se ha empleado por lo visto toda la liturgia ministerial.

Desde la pasión hasta la vela.

¿Merece la propiedad del beneficio D. Raimundo?

A Cá-no-vas, con ese cuento.

Pero lo que dirá D. Antonio. Las recompensas se otorgan después de la lucha y ahora no estamos para fiestas de repique gordo.

Y en verdad que la cosa se enmaraña.

¡Pobres conservadores! No ganan para sustos, con ganar tanto como España pierde.

Leemos en *El Día*:

«En la presidencia del Consejo de Ministros se ha recibido un telegrama de las autoridades de Port-Bou, anunciando que esta mañana ha pasado la frontera por aquel punto y con dirección á España, un carro de municiones.

Lo más peregrino de todo esto es que á estas horas se ignora qué ha sido del carro, si ha sido detenido, si se le persigue, ó á dónde ha ido á parar.

La noticia tiene por origen una equivocación de uno de los funcionarios de policía de Port-Bou. El gobernador de la provincia, ni ninguna autoridad, tiene conocimiento de lo que el telegrama anunció.»

¡Vaya, más vale!

Pero el daño ya está hecho. Porque D. Antonio habrá sentido tensión nerviosa y pesadilla y escalofríos.

¿Si lo tendrá emplazado Manolo Ruiz Zorrilla?

Lo cierto es que en la presidencia no se hace otra cosa que organizar batidas y lanzar ojeadores por todos los extremos de la monarquía.

Prueba de ello lo que escribe *El Globo*:

«Un colega refiere que algunos viajeros de los

que salieron el martes por la noche en el tren de Ciudad-Real, cuentan que antes de emprender el viaje, fueron escrupulosamente registrados por individuos de la ronda secreta, los cuales ponían toda su atención en ver si llevaban papeles sospechosos, relacionados, sin duda, con la cuestión de orden público.»

Y pasaría lo de siempre. Es decir, que en vez de papeles sospechosos se llevarían los polizontes un soberano mico.

¡Estos ángeles custodios están siempre en...
baba.

Cuando más diligencia ponen, suelen encontrar en los reservados de los trenes alguno que otro pobre joven que viaja en *fiambre*.

Y todo, para que el monstruo diga una vez más y meneando la cabeza: *no es ese*.

Y mientras *ese* no parece, sigue el jubileo y las entradas y las salidas y las concentraciones de fuerzas y otros excesos.

Sobre este tema, dice *El Imparcial*:

«Según noticias de Ampurdán, la Guardia civil que había regresado á Figueras y otros puntos, después de su reconcentración, ha vuelto á salir para la Junquera.

»Con este motivo escriben de Camprondón:

«Lo que más nos preocupa es que se haya aumentado la fuerza del puesto de la Guardia civil, pues ahora tenemos trece individuos, y según se dice, hoy (el 18) debe llegar tropa, y además los carabineros de los pueblos de esta alta montaña van á concentrarse en esta villa. ¿Ocurre algo ó se teme alguna cosa? Estas preguntas las hacemos todos, y nadie sabe contestarlas.

«Hasta ahora, las gestiones practicadas para averiguar el motivo de esta acumulación de fuerzas han sido inútiles.»

Es de creer.

¿Han sabido alguna vez los de la *conserva* lo que hacen?

Excepción hecha de cobrar la nómina.

Y no decimos de *firmarla*, por no exponernos á que alguien nos desmienta en redondo.

Volviendo al cuento, podemos decir con el otro:

¡Ya escampa...!

Lean Vds. el siguiente recorte de *La Derecha* de Zaragoza:

«Anteanoche suponiéndose que los enemigos del orden público se habían alzado en armas y vagaban por las inmediaciones de Egea de los Caballeros y por la vecina provincia de Huesca, disponiéndose á dar algún golpe, de esos que vulgarmente se dicen, de mano.

»Para evitarlo y reprimir la audacia de las supuestas partidas subversivas, salieron ayer de Zaragoza fuerzas de la Guardia civil á pié y á caballo en dirección á Egea, siendo todo lo que hasta la fecha se sabe que los revolucionarios no han sido habidos y que es muy posible que esos rebeldes perseguidos no sean políticos, sino sencillamente malhechores en cuadrilla.»

Por ahí se empieza, por las suposiciones.

Y añade *El Diario de Avisos*:

«En algunos círculos corrió ayer la noticia de que se habían presentado varias partidas en el territorio de Cinco Villas.

»Hemos procurado enterarnos de la exactitud de la nueva, y de nuestros informes resulta que los Alcaldes de aquella comarca nada dicen al Gobernador civil relativamente á dichas partidas.»

Será negligencia.

Ya verá el colega cómo las pagan y con creces en época de ... elecciones, que es la época de ciertas cuentas.

Y vaya... de ecos.

Leemos en *El Eco de Navarra*:

«El domingo corrían rumores en esta ciudad, que por Hecho y Ansó había aparecido una partida. En los centros oficiales nada se nos ha comunicado sobre el rumor en cuestión.

»Ayer á la madrugada salieron de esta ciudad con dirección á Sangüesa dos compañías del regimiento de infantería de América y veinte ginetes del regimiento de Numancia al mando del teniente coronel señor Saracho.

»Ayer á las doce y media de la tarde conferenció en el despacho del Sr. Gobernador civil el Capitán General de esta provincia.»

Y repite *El Eco de San Sebastián*:

«Ayer al medio día salieron con dirección á Vera (Navarra) dos compañías de uno de los batallones del regimiento de la Lealtad.

»A las tres volvió á salir otra en la misma dirección, dándose orden de que estuviera preparada la cuarta para salir al primer aviso.

»La causa de este movimiento de tropas, parece ser las noticias recibidas de la presentación de una partida cerca de la frontera, de no sabemos qué color político.»

¡Báhl! Los conservadores padecen *daltonismo* y todo lo ven de un solo color.

¿De cuál ha de ser?... Sino...

Pero por lo de ahora no estamos de ese humor.

Así es que para evitarles desengaños, les aconsejaríamos que aprendiesen ciertas nociones de *tintorería*.

En la cual es peritísimo D. Alejandro.

Siquiera para fijarse en ciertas medias tintas.

Fatalidad del ejemplo.*

Allá por los años de la *gloriosa* se habló mucho de cierto *memorial redactado* por D. Antonio Cánovas del Castillo en solicitud del apoyo de Alemania á cambio de no sabemos qué *ofertas*.

Y hoy en los días de pasión bajo el poder de los conservadores se ha imitado (¡que todo se imita, D. Antonio!) esta política trasnochada del *monstruo chico*.

¿Y á que no saben Vdes. por quién?

Pues por los flamantes patrioterros cubanos que residen en Key-West ó Cayo Hueso.

Según dice *El Imparcial*.

Y á la cuenta han redactado al gran Canciller un mensaje, del cual tomamos los siguientes párrafos.

«A Bismarck:

»Los cubanos independientes inmigrados en Key-West os dirigimos la presente exposición, porque así nos lo dicta el odio á España.»

«No obstante, firmes en nuestros propósitos, inquebrantables en la fortaleza de nuestro odio, resolvemos hoy que el escuálido león ruge hidrófobo y se arrastra para morder, siquiera sea su sombra, al águila alemana en su *airoso* vuelo hácia el progreso, resolvemos, decimos, OFRECEROS NUESTRO APOYO (en el asunto de las Carolinas, por supuesto).

En recompensa de ese apoyo, los fugitivos de la manigua piden al gran Canciller «dos buques para trasportarse á Cuba y suficiente material explosivo para hacer la guerra en mar y en tierra, prometiendo que las fortalezas españolas abatirán pronto su infamante oriflama.»

¿Qué *t. a. l.* tal?

¡Buenos, pero buenos discípulos ha sacado D. Antonio!

Parecidos al vinagrillo de la tía Blasa.

Que, según dicho popular, era flojito... pero de mal gusto.

Y sigue el *orden público* con las manos en la cabeza.

Esta vez descalabrado por los mismísimos conservadores.

Que tienen muy en la memoria las hazañas de aquel cirujano que careciendo de parroquia se la creaba él mismo.

Entreteniéndose en descalabrar al prójimo y acudir luego el primerito en su socorro.

¡Como que era el más cercano á la desgracia!

Lo cual no han vacilado en imitar los amigos del Sr. Romero arrojando la *chinita* de un artificio entusiasmo á la cabeza del Ministerio.

El siniestro se perpetró de la siguiente manera:

«Los amigos del Sr. Romero Robledo no se dieron en todo el día de ayer punto de reposo con objeto de hacer una manifestación que ponga de manifiesto las fuerzas políticas del jefe de los húsares á su llegada en el día de hoy en el expreso del Norte.

«Los deseos del exministro de la Gobernación no los oculta: quiere ocupar la Presidencia del Congreso, y sus amigos procurarán allanarle el camino, contándose hoy en la estación del Norte, á fin de que el Gobierno no ignore los que son y lo que presentan en los escaños de la Cámara popular.

»Desde hace dos días comenzaron á circularse cartas, firmadas por un director general, dando aviso de la llegada del jefe, con la fórmula de que «teniendo noticia de los deseos manifestados para darle la bienvenida al señor Romero Robledo, avisaba oportunamente su llegada para hoy martes á las siete y media de la mañana á la estación de los ferrocarriles del Norte.»

«Los primeros preparativos de organización por parte de los húsares, después de la política veraniega, comenzarán esta mañana, no ocultando el objeto que se proponen, encaminado á dar, por medio indirecto, noticia de su número, de su unión y de su disciplina, respecto al señor Romero.

»Estos amigos del exministro de la Gobernación no ocultan que, como desagravio á ciertas medidas y tendencias, desean la votación unánime de la mayoría para la presidencia del Congreso, aunque para ello se tenga necesidad de posponer al conde de Toreno.

»No ocultan tampoco que su jefe, como ellos le llaman, procurará dar á entender su satisfacción por no formar parte del gobierno durante la negocia

ción con Alemania por el asunto de las Carolinas, cuestión que califica de desgraciada para la política del señor Cánovas.

»En cuanto á otras cuestiones de orden interior, el señor Romero, manifestando su adhesión al jefe del partido, evitará todo lo posible el dar su opinión, pues desea al comenzar la legislatura relativa y conveniente independencia, por ver si con ella consigue recuperar la importancia que ha perdido en los últimos meses.»

Esto es, que el Sr. Romero, convencido de que el sable ni pincha ni corta, trata de afilarse las uñas convenientemente para cuando llegue la primera pelaza.

¡Ah! Y en el manejo de esta *décupla arma ofensiva* debe de ser temible el expollo y exministro y coronel de reemplazo.

¡Como que es la favorita de las comadres de Antequera!

El *Imparcial* relata de esta manera el triunfo del grande (!) Romero:
A la llegada.

«El día fué completo. Al amanecer tocaron diana los *húsares* y acudieron en masa á la estación á recibir con palmas y hosannas al jefe, al verdadero jefe visible de la situación.

»Sólo faltó el clero con cruz alzada para que estuvieran representados los tres antiguos brazos del reino, y para eso, en sustitución del brazo eclesiástico, bajó una aproximación: el grupo ultramontano del Sr. Pidal.

»Entre Senadores y Diputados de la mayoría se reunieron unos ochenta. El Gobierno estuvo representado por el Ministro de la Gobernación y por el señor Vallejo Miranda, que iba á su vez en nombre del Presidente.

»Como era natural, bajaron también las autoridades locales: el Gobernador y el Alcalde. Muchos Directores generales; se notó la ausencia de los señores Roda y los Arcos. El primero subsanó la falta yendo á la noche á rendir pleitesía al recién venido. El segundo ha quedado inscrito en la lista de los sospechosos y borrado del libro de la vida.»

Y después de la llegada.

«La casa del Sr. Romero Robledo ha sido después un jubileo; hasta el Ministro de la Guerra ha acudido, no de los últimos, á saludar á su excompañero.

»La jornada ha terminado con una serenata de la Unión Artístico-Musical, que dirige el Sr. Espino, y una recepción monárquica.

»Si la serenata ha sido una ovación á lo que significa y ha representado el Sr. Romero Robledo al separarse del Ministerio por no estar conforme con sus colegas, ha debido sonar á cerradura en los oídos del Gobierno.»

Y en otro lugar incrusta el propio *Imparcial* la siguiente miscelánea:

«El Sr. Romero Robledo fué obsequiado anoche con una serenata.

»Por lo que ha hecho durante los tres últimos meses no puede ser, porque no ha hecho nada.

»De manera que suponemos que será por lo que va á hacer.»

¡Vaya, vaya! ¿Qué cara habrá puesto el cantor de *Elisa* al escuchar los acordes de tanto conservador júbilo?

Creemos que dará de muy buena gana un pelo del bigote por hacer sentar á su lado al de la *rubia cabellera*, con tal de no verle en *alto* y con *campana*.

A fin de evitar el *brinco*. ¿Eh?

Revista exterior.

ROMA.

La vida del Papa está consagrada á la oración y al trabajo. De esta verdad dan testimonio elocuente los mismos impíos y los que sin serlo no tienen hacia el Romano Pontífice la veneración debida al Vicario de Jesucristo en la tierra.

Las habitaciones de Su Santidad están en el piso segundo del Vaticano, y dan á la magnífica plaza de San Pedro.

Su Santidad se levanta ordinariamente á las seis, y después á la oración, que no baja nunca de una hora, celebra el Santo Sacrificio en su oratorio privado ayudándole sus capellanes. Después de la acción de gracias, que dura el tiempo que emplea el capellán de semana en celebrar la Misa, que oye el Papa, se desayuna con una taza de café con leche, que es el desayuno invariable que tiene el Papa. Terminado el desayuno, Su Santidad se ocupa con monseñor Boccari en los asuntos menos graves, y á las nueve generalmente comienza á despachar con el Cardenal Jacobini.

Según el mayor ó menor número de asuntos y la importancia de ellos, dura la ocupación del Papa con su Secretario de Estados.

Concluido este trabajo, llama Su Santidad á los

Prefectos de las diversas Congregaciones, los cuales le ponen al corriente del estado de sus trabajos, y una vez terminado éste, se retira á sus habitaciones por breves momentos, que emplea generalmente en la oración.

Vuelve á su despacho, y admite á su presencia á las personas que solicitan el honor de ser recibidas en audiencias privadas. Terminadas las recepciones, baja Su Santidad un momento al jardín, por donde pasea acompañado de dos familiares hasta las dos de la tarde, hora en que come; el tiempo del paseo suele emplearlo en rezar ó en que le lean algún capítulo ó lección espiritual señalado de antemano.

La comida del Papa se compone de una sopa ligera, un plato de carne, otro de legumbres y postre de fruta seca. Después de la comida se retira de nuevo á sus habitaciones, y tras un breve descanso de unos pocos minutos, comienza otra vez sus tareas, dedicando todo este tiempo hasta las cinco de la tarde en leer ó escribir.

A las cinco, generalmente, sale en coche á pasear por los jardines del Vaticano, acompañándole dos monseñores camareros secretos, y á la portezuela un guardia noble montado. El tiempo que dura el paseo lo emplea Su Santidad en rezar el Rosario, en la lectura y conversar con sus familiares.

A las ocho de la noche recibe Su Santidad de nuevo á los Prelados, á los Prefectos de las diversas Congregaciones y á los personajes que están de paso en Roma, y después reza las horas y hace oración mental.

La cena, que toma el Papa á las nueve y media, se compone de un caldo, un plato de carne, ó legumbres y fruta. A las diez se mete en su cuarto y se pone á trabajar hasta que el sueño le rinde. Jamás se acuesta antes de las doce, y frecuentemente le sorprende la aurora trabajando. En ocasiones se le ha encontrado en las primeras horas de la madrugada dormido con la cabeza apoyada sobre la mesa.

Su sueño ordinario es de cinco horas.

Gacetillas.

Hemos tenido el gusto de saludar, á su regreso de los baños de Ledesma, á nuestro respetable y querido amigo D. José Desiderio Castell, ilustrado Director de nuestro valiente é integérrimo diario de Burgos *La Fidelidad Castellana*.

En el convento de la Encarnación, de Valencia, ha ocurrido un caso que se considera milagroso, y que refiere así un diario de la citada ciudad:

«Dícese que una de las monjas, ya de bastante edad, se encontraba treinta y seis años imposibilitada y completamente impedida para todo. Había necesidad de sacarla siempre al coro en un silla de brazos y de entrarla en su celda, donde se la administraba el pan de la Eucaristía todos los domingos y fiestas de solemnidad; pero uno de estos días se levantó de repente de la silla y comenzó á andar y á moverse con la mayor facilidad y como si hubiera sido la cosa más natural del mundo, continuando á la hora en que esto escribimos completamente bien y curada de sus inveteradas y terribles dolencias.»

Hemos recibido la infausta nueva de la muerte de nuestro querido amigo el valiente brigadier carlista D. Andrés Madrazo.

No dudamos que nuestros queridos abonados y amigos pedirán con nosotros por el alma de tan leal como buen carlista

R. I. P.

Terminadas anteanoche las oposiciones á las becas vacantes en los Colegios mayores, sección de Letras, el Tribunal ha acordado por mayoría proponer para la beca de la Facultad de Filosofía y Letras al opositor D. Salvador Núñez González, acordando también, por mayoría, no haber lugar á la provisión de las tres becas de la Facultad de Teología.

Los periódicos de Italia traen interesantes noticias para los amigos de la secularización de hospitales.

El de Milán estaba servido por hermanas de la Caridad y hermanos de San Juan de Dios. Los amigos del pueblo pidieron la expulsión de los religiosos y la lograron, encomendándose el cuidado de los enfermos á seculares *patriotas* elegidos entre los más conocidos por sus *humanitarios* sentimientos.

Pues bien, en el hospital entregado á tales manos, han ocurrido escándalos y más escándalos hasta el punto de hacer necesaria la intervención de los tribunales, y hoy es el día en que todos los dependientes del hospital, absolutamente todos, están en la cárcel, con gran contentamiento de los pobres enfermos, que piden poco menos que de rodillas la vuelta de las hermanas de la Caridad y de los hermanos de San Juan de Dios.

Para el 15 de Noviembre se prepara en Vitigudiño una gran fiesta religiosa en acción de gracias por

haberse librado del cólera aquella villa. El sermón estará á cargo del reputado D. Juan Antonio Albarrán, y es posible que se iluminen á *giorno* la torre de la Iglesia parroquial y la de la ermita del Socorro.

A la sombra de la función religiosa, se celebrarán otras fiestas menos santas, entre las que tal vez figurarán una corrida de novillos y una representación dramática.

Variedades.

LAS SACERDOTISAS DEL TRABAJO

(Continuación.)

El establecimiento fundado bajo tan pobres auspicios prosperó rápidamente. No se hablaba de otra cosa en Turín: los hombres admiraban el talento y el infatigable celo de Rosa; las madres la bendecían. El rey Carlos Manuel III quiso verla, y subyugado por su modesto aspecto y su calurosa elocuencia, no sólo la concedió más amplio local para su institución en el convento de los Hermanos de San Juan de Dios, sino que quiso que el nuevo establecimiento fuese reconocido por el Estado, que se le diese una regla y tuviese un nombre.

Llamósele, por lo tanto, según su voluntad, el establecimiento de las Rosinas, y algunos días después se leía sobre la puerta del edificio esta inscripción:

Vivirás de tu trabajo.

Nobles y dignas palabras que Rosa había recogido de los labios de su madre moribunda, y había transmitido en Mondovi á su primera protegida.

Pero tampoco descansó aquella alma generosa y enérgica después de su segundo triunfo. Apenas hubo organizado la asociación, partió de Turín y recorrió varias ciudades de Italia, obteniendo un éxito brillante. Novara, Fossano, Saluci, Chievi y Savigliano se gloriaron de ser las primeras en tener un establecimiento de Rosinas.

Completa ya su obra y rendida de fatiga, quiso descansar en el seno del Creador, y rindió su espíritu en Turín, rodeada de sus amantes hijas.

Hiciéronsele tiernas más bien que suntuosas exequias, y fué enterrada en una pequeña Iglesia en donde se ve todavía su sepultura con la siguiente inscripción:

«Aquí descansa Rosa Govona de Mondovi, que desde su más tierna edad se consagró á Dios, para cuya gloria fundó en su patria y en otras ciudades, asilos destinados á las jóvenes pobres, á las cuales dió excelentes reglas, infundiendo en sus tiernos corazones el amor de Dios y del trabajo. Durante su administración de más de treinta años, nunca se desmintió su ardiente caridad y su singular firmeza. Pasó á la vida eterna el 28 de Febrero de 1766, á la edad de 60 años.

Sus hijas reconocidas consagran este monumento á la que fué su madre bienhechora.»

Rosa murió; pero su obra santa subsiste todavía. El viajero que hoy llega á Turín se detiene y contempla con asombro á las modestas jovencillas que pasan por su lado, llevando con suma gracia un traje, mitad seglar y mitad religioso; son Rosinas.

En los establecimientos fundados por la noble hija de Mondovi se reciben niñas de trece á veinte años que carezcan de medios de subsistencia, y se juzguen aptas para el trabajo.

El de Turín es un centro manufacturero en donde se elabora la seda y se fabrica el precioso gró de Nápoles, las levantinas, el raso y principalmente las cintas. También se fabrica el lienzo. Los talleres de lana se hallan establecidos en Chievi.

Como otra cualquiera empresa comercial en grande escala, la casa de las Rosinas tiene almacenes públicos en donde se venden los productos de su trabajo, y á ellos acuden con preferencia, tanto los particulares como los comerciantes, para proveerse de géneros, porque saben que los encuentran buenos y á módicos precios.

También el Gobierno contribuye por su parte á la prosperidad del establecimiento, surtiéndose en él de todo el lienzo necesario para el equipo del ejército.

(Se continuará.)

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO,
Calle de la Rúa, número 12.